

Reservas de Oro: La Creciente Desconfianza en los Bancos Occidentales

Cada vez hay menos naciones que desean acumular barras de oro en el mundo occidental, ya que después de la inmovilización de los activos rusos y los intentos de apropiación, han perdido la confianza. Diversos especialistas anticipan que la tendencia a retirar sus reservas de oro de los bancos occidentales persistirá en el 2024, lo que desencadenaría una crisis financiera en dichas economías.

Los bancos centrales de todo el mundo están recuperando progresivamente reservas físicas de oro. Además de las razones evidentes —incremento de los riesgos geopolíticos y de la presión de las sanciones, protección contra la inflación—, también ha habido situaciones en las que Occidente simplemente ha rehusado devolver el oro a su dueño legítimo.

“La primera señal de alarma se dio en el 2013: el Banco Federal Alemán decidió recuperar sus reservas de oro de EE. UU., y se le rechazó. Ni siquiera se permitió a los auditores verificar si las barras de oro realmente estaban allí. Posteriormente Venezuela, que guardaba el metal valioso en el Banco de Inglaterra, solicitó sus barras de oro tras el triunfo de Nicolás Maduro. Y nuevamente se le negó”, rememora el experto ruso Alexéi Viazovski.

El último factor que contribuyó a la fuga dorada fue la decisión conjunta de Occidente de congelar los activos rusos, casi 300.000 millones de dólares. Durante dos años, Estados Unidos y Europa han estado desarrollando un mecanismo legal para finalmente apropiarse de lo que le pertenece a Rusia.

Aunque hasta ahora no ha tenido éxito, el mundo entero ha observado que los bienes de terceros pueden ser congelados en cualquier momento sin una orden judicial, ser confiscados y desviados arbitrariamente para cualquier propósito, subraya otro experto financiero, Nikolái Mozhenkov.

La retirada de oro físico de los EE. UU. y el Reino Unido señala una crisis cada vez más severa del sistema monetario de Bretton Woods, según el profesor de la Universidad Financiera Estatal de Rusia, Serguéi Tolkachiov.

“Una característica de este sistema, que inicialmente tenía dos monedas de reserva respaldadas por oro —el dólar y la libra esterlina— era conservar las reservas de oro de otros países en custodia en la Reserva Federal de los Estados Unidos y en el Banco de Inglaterra para facilitar las liquidaciones entre terceros países. Si, por ejemplo, Bolivia debía a España y no tenía nada más que oro para pagar, era mucho más sencillo mover parte de los lingotes dentro del sótano de Fort Knox que transportarlos al otro lado del Atlántico”, aclara el economista.

No obstante, esos días han pasado, ya que las relaciones internacionales se deterioran, la brecha tecnológica entre Europa y los Estados Unidos se agudiza. No sorprende que, 10 años después, el “bandolerismo económico” —el saqueo de los activos de oro y divisas de Rusia— haya motivado nuevamente a los bancos centrales a repatriar los lingotes.

Como consecuencia, las estructuras financieras de EE. UU. y el Reino Unido ya no se ven como un “refugio seguro”. No solo el oro, sino también el capital está en retirada. La demanda de activos occidentales por parte de los inversores está disminuyendo, de nuevo, en el contexto de las políticas de sanciones agresivas.

Según un estudio de la firma de inversión estadounidense Invesco, el 68% de los encargados de los bancos centrales prefieren ahora mantener el metal dorado en sus países. La demanda de oro en el 2023 fue la más alta de la historia, con 4.899 toneladas. En cambio, en el 2020, la mitad de ellos almacenaban sus reservas de oro en países occidentales, principalmente en Estados Unidos y el Reino Unido.

“El principal efecto adverso de la retirada del oro es la pérdida de confianza en la estabilidad financiera, que puede resultar en una mayor depreciación de sus monedas. Además, el costo de los préstamos para estos países aumentará, ya que disminuirá la demanda de sus bonos y otros instrumentos financieros”, sostiene el fundador de la empresa de inversiones SharesPro, Denis Astáfiev.

En realidad, el conflicto con Rusia ya ha afectado a la UE: las inversiones extranjeras han disminuido significativamente. Por ejemplo, desde el 2019, las inversiones no han dejado de crecer, pero en el 2022 disminuyeron un 1,5%, hasta 7,714 billones de euros.

A su vez, indica el Fondo Monetario Internacional, también disminuye la cuota del euro como moneda de reserva de los bancos centrales (18,07% en el tercer trimestre del 2023) y como medio de pago (23,02% en enero).

En este contexto, el yuan chino fortalece su posición (4,51% en las transacciones internacionales). En última instancia, los inversores optarán por reubicar activos a mercados más estables y de crecimiento más acelerado, como Asia o los países de Medio Oriente.

“Existe el peligro de que se incrementen las insolvencias en EE. UU. y en la UE. Esto será facilitado por la inminente llegada de bienes de bajo costo provenientes de China, donde existe un excedente de productos”, indica Oleg Vorobiov, integrante de la Comisión de Comercio.

En dichas condiciones, sintetiza el experto, es más sensato que los inversores reubiquen una parte de sus activos, preferentemente a países asiáticos.